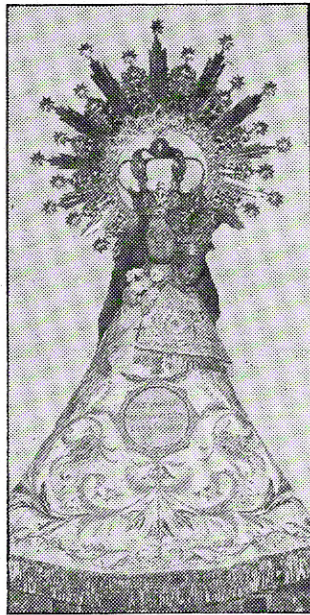


Nuestra Señora del Agua

Alguien ha llamado a España la tierra de María Santísima. Nada más cierto, porque es difícil encontrar en país alguno una devoción tan honda y profundamente sentida hacia la Madre de Dios, como la que le profesan en esta parte del Globo los habitantes de la piel de toro.

Dicha devoción va implícita en las múltiples y diversas advocaciones con que aquéllos la invocan, algunas de ellas muy encantadoras, rebosantes de lírico misticismo y restallantes de poesía. Tal ocurre, por ejemplo, con la Virgen Santísima del Agua, venerada en la villa de Castellote a raíz del hallazgo de la imagen bendita de María Santísima, breve tiempo después de las conquistas de Alfonso II, entre los raros y abundantes peñascos, en el llamado de La Hoz, por un sacerdote o, como algunos dicen, por un pastor. Está este peñasco cerca de una fuente o manantial, cuya forma es de un arco altísimo y hermoso. Es aquí tan continúa y perenne el agua que, aún en tiempos de gran sequía en que falta el agua en otras fuentes copiosas, aquí jamás ha faltado. Por esta causa, los castellotanos lo llaman, razonablemente, «El Llovedor».



El aludido sacerdote halló la imagen nimbada por luces celestiales y, dando aviso a Catellote, fue traída al pueblo y colocada provisionalmente en un pilar y en la misma plaza de la célebre capilla que después, en el año 1.718, le erigió la devoción de esta villa.

La imagen de la Virgen del Agua es de estilo románico y alcanza una antigüedad aproximada de ocho siglos. Escondida en la pasada guerra, fue salvada de la hoguera gracias a la intervención de doña Asunción Cano Prades y don Auspicio Cabanes Gracia.

Ella ha sido el centro espiritual de Castellote, cuyos antepasados la honraron siempre con sus excepcionales fiestas patronales y el segundo domingo de noviembre hasta el año 1957, en que razones de orden práctico pastoral indujeron a las autoridades civiles y religiosas a trasladar dicha festividad al día 8 de septiembre y en 1972, porque las personas de la ciudad están en los pueblos de vacaciones, fueron trasladadas nuevamente al segundo domingo del mes de agosto.

Esta villa honra igualmente a su patrona todos los años el día 1 de mayo y el primer lunes de Pentecostés con sendas romerías de hombres y mujeres al «Llovedor». En este lugar confluyen los sentimientos de convivencia, religiosidad y paisanaje de todos los hijos del pueblo que canta a su Virgen así: Pues os llaman a porfía / del Agua Virgen hermosa, / sed nuestra fuente abundosa / de piedad, Virgen María.

Agustín MARTINEZ CLAVERO